

EVCLIO (PLAVT., AVL.) PARCVS ATQVE AVARVS*

BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

Acerca del carácter de Euclión, el protagonista de *Aulularia*, los críticos se han planteado la cuestión de si es en realidad avaro o no. En comparación con el avaro de Molière, muchos han creído que no es un avaro, sino tan sólo un pobre (*pauper*) y un ser tacaño (*parcus*). Sin embargo, en el texto plautino hay pruebas suficientes de su avaricia; después de encontrar una olla llena de oro, se convierte en un nuevo rico que trata a toda costa de mantener intacto su tesoro; y eso es ser avaro. El lat. *avarus* no es sólo quien tiene el afán desenfrenado de adquirir riquezas, sino también quien manifiesta un temor enfermizo a perder la fortuna conseguida y rehúsa hacer uso de ella; en esta segunda acepción, Euclión es un auténtico avaro.

Critics have raised the question whether Euclio, the main character of the *Aulularia*, is really an avaricious man or not. In comparison with Molière's *avare*, several critics have thought that he is not a miser but only a poor (*pauper*) and stingy (*parcus*) person. However, in Plautus' text there is sufficient proof of his avarice; after finding a pot full of gold, he becomes a *nouveau riche* who tries to keep his treasure intact by all means; and that is to be a miser. The Latin *avarus* is not only he who has an uncontrolled desire to acquire wealth, but also he who manifests an unhealthy fear of losing the obtained fortune and refuses to use it; in this second meaning, Euclio is a real avaricious character.

1. *Contraposición de opiniones*

Como refiere P. J. Enk 1935, p. 281 ss., hasta 1873 nadie dudaba de que Euclión, el personaje central de *Aulularia*, se caracterizaba por ser un avaro (*homo avarus*). Un trabajo de Klingelhöffer, publicado ese año con el título *Plaute imité par Molière et Shakespeare*, planteaba la cuestión de que, si la avaricia consistía en el afán de acumular riquezas, el personaje plautino no era un avaro, puesto que no practicaba la usura ni se dedicaba a hacer negocios lucrativos con el dinero. Otros críticos posteriores, entre los que cabe

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación titulado *La comedia romana. Estudio y tradición*, sufragado por la Dirección General de Investigación (ref. HUM2004-04878/FILO).

destacar a M. Bonnet (1909) y a F. Leo¹, trataron de confirmar que Euclión no es *auarus*, sino sólo *pauper*; e incluso atribuyeron la escena II 4, en que es tildado de tacaño (*parcus*) y gran tacaño (*parcissimus*), a contaminación plautina de un modelo distinto. Por el contrario, G. Jachmann (1931, p. 131 ss.) rechazó esta hipótesis y señaló claros signos de la avaricia de Euclión². Poco después, Enk trató de mediar en la disputa y creyó superarla proponiendo que Euclión es, en efecto, *parcus*, pero no *auarus*. Según dice, «in *Aulularia* ubique non *auarus*, sed *parcus* uocatur»; además, este segundo adjetivo tiene un sentido más favorable que el otro; lo que supone que el Euclión plautino no es tan mal visto por sus conocidos como lo es el *auarus* de que habla Horacio (*Serm.* I 1,66 s.):

populus me sibilat; at mihi plaudo
ipse domi, simul ac nummos contemplor in arca³

La crítica posterior, apoyándose también en la diferencia entre Harpagón, el avaro de Molière, y el personaje plautino, se ha atendido más o menos a este criterio⁴. En opinión de A. Pociña y C.A. Pociña (1998, p. 140 ss.), la escueta presentación de Euclión como *senex* en la lista de personajes obliga a recurrir al texto literario para extraer las características atribuidas por Plauto a este personaje; éstas no pasan de ser, además de la vejez, la pobreza (*pauper*, *inops*) y la tacañería (*parcus*)⁵; la atribución de la avaricia al Euclión plautino no es sino un reflejo de la imagen del avaro de Molière:

¹ «Aber merkwürdigerweise ist Euclio kein Geizhals, sondern ein in Dürftigkeit lebender Bürger, der sich ärmer macht als er ist, weil ihn die Angst plagt, man möchte merken dass er den Schatz im Hause hat. Nur in einer kurzen Szene und in einigen kurzen Worten ist Euclio als Geizhals gezeichnet, und zwar in sehr komischen und ganz übertriebenen Zügen» (Leo 1958, p. 119).

² «Mir will scheinen, Euclio ist ausserhalb der Szene II 4 ein gradeso schlimmer Geizkragen wie innerhalb, wie er denn auch in der Nachbarschaft als Ausbund der Knauserigkeit gilt (206)» (p. 132).

³ «La gente me silba; pero yo me aplaudo a mí mismo en casa, tan pronto como contemplo el dinero en el arca».

⁴ Klingner 1956, p. 159 ss.; De Ruyt 1961, p. 375 ss.; Ludwig 1961, p. 55 s.; Beare 1964, p. 44.»

⁵ López - Pociña 1982, p. 109: «Euclión: según el reparto, un *senex*. Es curioso que como *senex* se lo presenta en múltiples ocasiones; sin embargo, el rasgo más característico de su persona, según quiere hacer notar Plauto por medio del texto, es la *pauperies*: como *pauper*, *pauperculus*, *inops*, se le define a cada paso. A la pobreza se viene a sumar el hecho de que Euclión es un tacaño, un hombre *parcus*, y poco elegante, incluso en momentos tan importantes como la boda de su hija. En suma, anciano, pobre y tacaño, es la definición explícita de Euclión según Plauto». Cf. López - Pociña 2000, pp. 12, 228.

Así interpretó Plauto a Euclión; en consecuencia, es absolutamente inadmisibles concluir cosas tales como que Plauto no supo retratar con destreza la avaricia en su personaje, o que Euclión resulta mal caracterizado psicológicamente, ya que en parte alguna se nos dice que lo haya ni siquiera pretendido. Cuando se piensa en Euclión como “el avaro de la comedia plautina”, se está haciendo recaer sobre este personaje la imagen del Harpagón de Molière... Ahora bien, que para el comediógrafo francés se trataba fundamentalmente de un ejemplo de avaro lo refleja de forma incuestionable en el título de la comedia, *L'avare*. Había en él, pues, una intención de caracterización psicológica que nunca existió en Plauto, y que nosotros podríamos sentirnos tentados a atribuirle (p. 141 s.).

La persistencia de este estado de opinión, iniciado por lo menos, según hemos indicado, hace más de ciento treinta años, no ha hecho desaparecer el convencimiento de que Euclión es un personaje avaro. El ejemplo quizás más representativo lo proporciona A. Ernout (2001, p. 144 s.); en su introducción a la comedia, cuya primera edición data de 1932, comienza señalando las diferencias entre el personaje de Plauto y el de Molière y presenta a Euclión tan sólo como un pobre diablo que ha perdido la cabeza y como un viejo tacaño, pero a continuación dice que en varias comedias griegas aparecen personajes avaros, cita hasta cinco comedias de Menandro y concluye que es imposible determinar cuál ha servido de modelo a Plauto⁶; luego para Ernout está claro que Euclión no deja de ser un descendiente de los avaros de la comedia griega; eso sí, muy distinto de su propio descendiente Harpagón.

De forma más explícita se manifiestan otros muchos críticos, sobre todo italianos, cuyo recuento sería interminable. Lo primero que dice E. Paratore de *Aulularia* en su monografía sobre Plauto es que «la commedia si accentra intorno al tipo del vecchio avaro Euclione» (1961, p. 33); asimismo G. Augello (1980, p. 36) y G. Chiarini (1991, p. 148 s.); para G. Petrone (1993, p. 263 ss.) la avaricia es el tema central de la comedia, pues por avaricia Euclión no hace uso del tesoro hallado y esa avaricia desencadena su obsesión por conservarlo; también R. Raffaelli (2000, p. 119) presenta al viejo avaro

⁶ Es posible que el desconocido modelo griego tuviera como núcleo argumental la solita relación amorosa entre dos jóvenes y que la función del viejo fuera la de un *durus pater* (cf. *arg. I 8: durus senex*) que no facilita esa relación; en este caso como padre de ella y no de él. Sobre esta concepción del avaro plautino como variante del *durus pater*, unida a la cuestión de si Euclión es un “povero uomo” o un “vero avaro”, v. Perna 1955, pp. 263-281. Si ese fue el origen del personaje, Plauto habría agrandado con trazos caricaturescos la figura del avaro. De hecho, como ha precisado C. González Vázquez 1995, p. 142 ss., el argumento de la comedia se compone de dos tramas, la de la boda de la hija y la de la avaricia del padre; y es esta última la que adquiere mayor trascendencia. Sobre el carácter avaro del protagonista, v. también el diccionario de esta autora: 2004, p. 224 s. (s.v. *senex*).

como protagonista absoluto de la comedia. En fin, una opinión que no es nada nueva: «it is the picture of the avaricious Euclio that gives unity to the whole» (Thomas 1913, p. V); pero que se ha puesto en tela de juicio. Aquí nos planteamos quién tiene razón o más razón. Si logramos dilucidar la cuestión, se aclarará también en qué sentido ha influido el avaro de Molière en la visión del personaje plautino; esto es, ¿ha inducido la figura de Harpagón, como gran modelo de avaricia, a creer que su antecesor latino es también un avaro, sin serlo, o, al contrario, las diferencias entre los dos personajes han dado pie para negar la condición de avaro a Euclión?

2. *Euclión, un tacaño empedernido* (*parcus*)

Por lo que se ve en el texto de la comedia, Euclión es ante todo un *homo parcus*. Su ideal es la parsimonia extrema en los gastos. Su rico vecino Megadoro dice de él que nadie lo supera en este aspecto:

Neque illo quisquam est alter hodie ex paupertate *parcior* (206)⁷

Como tal (*parcus, parcissimus*), lo caracterizan el siervo Pitódico⁸ y los cocineros que han de llevar parte de las viandas a su casa; pero exagerando los rasgos grotescos y sórdidos, más que un retrato, hacen una caricatura del personaje (Cèbe 1966, 120). Por no dar, Euclión no presta ni el hambre; si se trata de recoger, se lleva hasta los recortes de sus uñas; y si le quitan algo, es capaz de llevar a juicio a un ave de rapiña:

<PYT.> Famem hercle utendam, si roges, numquam dabit.
 Quin ipsi pridem tonsor unguis dempserat:
 Collegit, omnia apstulit praesegmina.
 ANTH. Edepol mortalem *parce parcum* praedicas.
 <PYT.> Censen uero adeo ess' *parcum* et misere uiuere?
 Pulmentum pridem eripuit ei miluus.
 Homo ad praetorem plorabundus deuenit:
 Infit ibi postulare plorans, eiulans,
 Vt sibi liceret miluum uadarier

(vv. 311-319)⁹.

⁷ “Ningún otro hay hoy más tacaño que él por su pobreza”.

⁸ La edición de A. Ernout, revisada por J.Ch. Dumont, que seguimos, mantiene aquí el nombre de *Strobilus*; la tradición manuscrita lo da como siervo de Megadoro, encargado de vigilar a los cocineros, excepto en la escena II 7, en la que aparece como tal *Pythodicus*. Sin embargo, hoy la crítica se inclina por este último como el nombre propio del siervo de Megadoro y reserva el primero para el esclavo de su sobrino Licónides. Así Paratore 1992; cf. López 1991, pp. 170 s., 192.

⁹ “<PIT.> Por Hércules, si le pidieras el hambre en préstamo, jamás te la dará. Antes

Así que, después de semejante descripción del viejo tacaño, el cocinero destinado a su casa no puede menos de quejarse de su suerte:

CONG. O <Pythodice> subdole,
Huccine detrusti me ad *senem parcissimum*?
Vbi si quid poscam, usque ad rauim poscam prius
Quam quicquam detur

(vv. 334-337)¹⁰

La razón fundamental, en opinión de Enk, para considerar a Euclión sólo *parcus* es que sus vecinos lo ven como un tacaño cuyo único objetivo es no gastar; por lo que no tienen tan mala opinión de él, como la que tienen del odioso *auarus* descrito por Horacio cuantos lo conocen: «de tali homine non est bona existimatio, ut de Euclione, sed “uicini oderunt noti pueri atque puellae” (Horat. *Sat.* I 1,85)». Ahora bien, Enk no se pregunta por qué Euclión es sólo *parcus* para sus conocidos. ¿Acaso éstos tenían noticia del tesoro que guardaba enterrado? Si, excepto el dios Lar, nadie conoce su existencia, hasta que el siervo de Licónides descubre el secreto, ¿cómo podrían considerarlo avaro? Es más, la actitud de veneración fetichista que manifiesta hacia su intocable tesoro no es distinta de la fruición con que el avaro horaciano contempla las monedas guardadas en su arca. En efecto, Euclión no informa a nadie de lo que posee y constantemente teme que los demás puedan enterarse; vive pendiente de su oro y, cuando no puede custodiarlo de cerca, vuelve presuroso para comprobar si está en su sitio.

Lo que hace de Euclión un personaje sobremanera cómico es que, después de hallar el tesoro que debería convertirlo en un hombre rico, mantiene a toda costa el carácter de riguroso tacaño. Si para sus vecinos era tan sólo un tacaño pobre, a ojos de los espectadores su tacañería se agranda y pasa a ser un tacaño rico, esto es, ni más ni menos que un avaro. Por ello, sus propias reacciones, como si siguiera siendo un pobre sin recursos, lo caracterizan mucho mejor que las opiniones que emiten de él quienes creen conocerlo. No es un avaro en el sentido de que ambicione más de lo que ya tiene; pero sí lo es en el sentido de que tiene mucho y hace ver que no tiene nada. Al final de la segunda escena lo vemos ir a recoger unas monedas de mano

bien, el otro día el peluquero le había cortado las uñas; las recogió y se llevó todos los recortes. AN. Por Pólux que hablas de un mortal tacañamente tacaño. <PIT.> ¿No crees que es en realidad hasta tal punto tacaño y que vive míseramente? Pues el otro día un milano le arrebató un trozo de carne; el tío se presenta quejumbroso ante el pretor; llorando y gritando, va y le reclama que se le permita emplazar al milano”.

¹⁰ “CONG. ¡Oh, taimado Pitódico! ¿Me metes aquí, en casa de este viejo tacañón? Donde si pidiera algo, me pondría ronco a fuerza de pedirlo, antes de que se me diera nada”.

del jefe de su curia, sólo para que nadie sospeche que tiene lo que en realidad tiene:

Nam noster nostrae qui est magister curiae
 Diuidere argenti dixit nummos in uiros.
 Id si relinquo ac non peto, omnes ilico
Me suspicentur, credo, habere aurum domi.
 Nam non est ueri simile hominem pauperem
 Pauxillum parui facere quin nummum petat
 (vv. 107-112)¹¹.

Su vecino Megadoro lo saluda efusivamente y él se pone a la defensiva y, temiendo que pueda saber algo de su tesoro, le contesta que no anda bien de dinero (v. 186); se lamenta de su pobreza y de no poder casar a su hija adecuadamente:

*Meam pauperiem conqueror.*¹²
 Virginem habeo grandem, dote cassam atque inlocabilem,
 Neque eam queo locare cuiquam
 (vv. 190-192)¹³

Cuando aquél le pide la mano de la hija, lo advierte hasta por tres veces de que será sin dote (vv. 238, 256, 258)¹⁴. El ruin Euclión antepone la integridad de su oro a hacer de su hija una novia digna; claro que en realidad cree que su vecino da tal paso movido por su oro y él ahí no cede. Éste es su comentario al final de la escena:

Illic hinc abiit. Di inmortales, obsecro, aurum quid ualet!
 Credo ego illum iam indaudisse mi esse thesaurum domi;
 Id inhiat, ea affinitatem hanc obstinauit gratia
 (vv. 265-267)¹⁵

¹¹ “Pues el jefe de nuestra curia ha dicho que iba a distribuir unas monedas de plata por cabeza. Si lo dejo y no acudo, creo que todos sospecharán al momento que tengo oro en casa, pues no es creíble que un pobre menosprecie reclamar un poquillo de dinero”.

¹² A diferencia de *paupertas*, que es la pobreza como cualidad o clase del *pauper* entendido en términos socioeconómicos, *pauperies* es el estado de desgracia personal y familiar resultante; mientras Euclión se queja de su *pauperies*, Megadoro se limita a ver en su vecino un tacaño acosado por la pobreza (cf. *supra* 206: *ex paupertate*). Para mayor detalle de las diferencias de uso y sentido de las dos palabras, v. Crampon 1985, pp. 53-55; Nadjo 1989, pp. 452-454.

¹³ “Me quejo de mi pobreza. Tengo una hija crecida, pero imposible de colocar sin dote. No puedo darla en matrimonio a nadie”.

¹⁴ Sobre la acción causativa del padre (*filiam locat, collocat*) respecto de la novia (*filia nubit*) y su sentido comercial gracias a la dote, v. López Gregoris 2002, p. 259 ss.; y sobre las posibilidades de la relación contractual *locare* - *conducere* (el novio *uxorem ducit*), v. Martín Rodríguez 1998, p. 994 ss.

¹⁵ “Se ha marchado de aquí. Dioses inmortales, por favor, ¡qué gran poder tiene el oro!

Más adelante Megadoro le aconseja que se adecente un poco para la boda de su hija y se niega a ello, porque no quiere aparentar más de lo que conviene a su estado de pobre:

MEG. Tamen meo quidem animo aliquanto facias rectius,
Si nitidior sis filiai nuptiis.

EVC. Pro re nitorem et gloriam pro copia

Qui habent meminerunt sese unde oriundi sient.

Neque pol, Megadore, *mihi neque cuiquam pauperi*

Opinione melius res structa est domi

(vv. 539-544)¹⁶

Esa adecuación entre vestido y situación económica, por la que aboga Euclión, parecería muy razonable, si no fuera porque en su caso no es real; en realidad, ya no es un pobre, como dice; es un nuevo rico que no quiere dar la mínima pista de que lo es.

Su avara tacañería le ha impedido ver la sinceridad de la proposición matrimonial de Megadoro y le impide tener cualquier gesto de generosidad. De pronto, pensando en la boda de su hija va al mercado dispuesto a comprar provisiones. Veamos qué sucede:

Volui animum tandem confirmare hodie meum,

Vt bene haberem me filiai nuptiis,

Venio ad macellum, rogito piscis: indicant

Caros, agninam caram, caram bubulam,

Vitulinam, cetum, porcinam, cara omnia.

Atque eo fuerunt cariora, aes non erat.

†Abeo iratus illinc, quoniam nihil est qui emam.

Impuris omnibus adii manum.

Deinde egomet mecum cogitare interuias

Occepi: *festo die si quid prodegeris,*

Profesto egere liceat, nisi peperceris

(vv. 371-381)¹⁷.

Creo que él ha oído hablar ya del tesoro que tengo en casa; eso es lo que le apetece; por tal motivo tiene tanto interés en este emparentamiento”.

¹⁶ “MEG. Sin embargo, al menos en mi opinión, harías bastante mejor, si te pones un poco más elegante para la boda de tu hija. EUC. Quienes muestran la elegancia según sus bienes y el esplendor según su fortuna se recuerdan de dónde provienen. Por Pólux, Megadoro, que ni en mi casa ni en la de ningún pobre amontonamos más bienes de lo que se cree”.

¹⁷ “Quise hoy por fin hacer un alarde y tratarme bien por la boda de mi hija. Voy al mercado y pregunto por el pescado; me lo ponen caro, caro el cordero, caro el vacuno, la ternera, el atún, el cerdo, todo caro. Y por esto fue más caro, no llevaba dinero. Me voy de allí enfadado, puesto que no tenía nada con que comprar. A todos aquellos estafadores les tomé el pelo. Después por el camino comencé a reflexionar conmigo mismo: si derrochas algo en día de

Quiere comprar, pero no quiere gastar; va a comprar sin dinero y se enfada por no poder comprar; hace ver que va a comprar algo y se burla de los vendedores por poner todo caro¹⁸. Este vaivén de su conducta parece encontrar justificación en la reflexión final: para no caer en la necesidad, hay que huir de la prodigalidad; y el camino de esa huida es el ahorro (*nisi peperceris*); son sabias palabras de carácter proverbial que ya no se pueden aplicar a él, porque es un nuevo rico que no se detiene en un ahorro comedido, sino que huye al otro extremo, al de la mezquindad¹⁹. Alejándose, pues, de la prodigalidad cae en la avaricia. Horacio en la sátira mencionada da el mismo aviso invirtiendo ambos extremos:

Non ego *auarum* / cum ueto te fieri *uappam* iubeo ac *nebulonem*
(Hor., *Sat.* I 1.103 s.)²⁰.

Hemos visto, pues, cómo los conocidos de Euclión lo califican de tacaño (*parcus*) y tacañón (*parcissimus*) y, cómo él, tiene por lema ahorrar y no gastar (*egere liceat, nisi peperceris*). Todavía podemos ver cómo se complace en el ideal del ahorro (*parsimonia*), al alabar las palabras de Megadoro contra los gastos suntuarios de las mujeres:

Ita me di amabunt ut ego hunc ausculto lubens.
Nimis lepide fecit uerba ad *parsimoniam*
(vv. 496 s.)²¹

Todo ello no tendría nada de particular, si fuera aún *pauper*, como lo es a ojos de sus vecinos; pero un pobre que ya no es pobre y que rehúsa hacer el menor gasto para la boda de su hija se convierte en un padre roñoso y avaro. Por tanto, él mismo con su conducta y con sus palabras contradictorias se

fiesta, te costará pasar necesidad en no festivo, a no ser que hayas ahorrado”.

¹⁸ Varios rasgos que caracterizan a Euclión se encuentran perfectamente descritos en los *Caracteres* de Teofrasto, particularmente en el capítulo *De la sordidez* (10). En él se dice, entre otras cosas (Ruiz García 1988, p. 75 s.): «La sordidez es un ahorro excesivo de gastos (1). – [El sórdido] a diario comprueba si las señales de su propiedad están en su sitio (9). – Si sale de compras, vuelve sin haber adquirido nada (12). – También le prohíbe a su mujer que preste sal, mechas, comino, orégano, granos de cebada, cintas o tortas para los sacrificios, pues afirma que estas cosas sin importancia representan una bonita suma al cabo de un año (13)».

¹⁹ Esta comedia contiene una buena muestra de expresiones proverbiales, no todas recogidas en el índice de A. Otto 1962, p. 425, que contribuyen a destacar los rasgos de avaricia del protagonista. Cf. nuestro artículo «La expresión fraseológica en torno a la avaricia desde la perspectiva de la *Aulularia* de Plauto», *Studia Philologica Valentina* (en prensa).

²⁰ “Cuando te prohíbo que seas un avaro, no te estoy mandando que te hagas un disipador y derrochador”.

²¹ “Así me valgan los dioses como escucho a éste con agrado; tan lindas palabras ha pronunciado a favor del ahorro”.

caracteriza mejor como avaro tacaño que quienes lo califican como tal, sin saber el tesoro que esconde.

La literatura española ofrece también ejemplos eximios de avaros pendientes de su dinero hasta en la otra vida o extremadamente ahorrativos. Un tipo humano tan pintoresco no podía faltar en la obra satírica y burlesca de Francisco de Quevedo; a veces en trazos fugaces, como el avariento del *El sueño de las calaveras*, dentro de la serie de *Los Sueños*, que en el trance del Juicio Final sólo piensa en si resucitarán sus bolsones²²; otras veces en caracterizaciones más detalladas, como la del licenciado Cabra en *El Buscón*; este clérigo avaro, que tenía como pupilos al pícaro y a su amo, casi los mata de hambre, porque su obsesión era no gastar: “por no gastar”, nunca se cortaba la barba; “por no gastar” las sábanas, dormía siempre de un lado; “por no gastar”, impidió llamar al médico, para atender a un pupilo que murió de hambre. Cada avaro es diferente y todos se parecen. El dómine Cabra no pisaba una barbería y el viejo Euclión, al decir del esclavo del vecino, se llevaba de ella hasta los recortes de sus uñas (cf. *supra* 312 s.); éste va al mercado y vuelve sin compra, porque no llevaba dinero (371 ss.), y aquél daba a sus pupilos “una comida eterna, sin principio ni fin”²³.

3. Euclión, un auténtico avaro (auarus siue avidus)

Euclión no sólo recibe en la comedia la calificación de *parcus*, en que ha insistido la crítica, sino la de *aridus*, de concepto también muy próximo al de avaro²⁴. Cuando el esclavo de Megadoro da orden a los cocineros de dis-

²² F. de Quevedo, *Los sueños*, «El sueño de las calaveras» (Arellano 1999, p. 417).

²³ F. de Quevedo, *El Buscón*, I 3: «De cómo fui a un pupilaje, por criado de don Diego Coronel» (Ynduráin 1987, p. 102 ss.).

²⁴ Cf. J.L. Ussing 1972, I p. 249: «*Aridi* autem dicuntur avari homines, a quibus pecunia elici non possit». *Aridus* parece indicar el camino que lleva al *pauper* a ser *auarus*. M. Crampon (1985, p. 233) reconoce que «l'emploi d'*aridus*, sec, accompagne l'expression de l'avarice plutôt que celle de la pauvreté. Mais la manifestation de l'avarice et celle de la pauvreté sont parfois bien proches, chez Plaute du moins. Ainsi l'avare Euclion se dit *pauper* et agit comme tel, pratiquant l'économie et même la ladrerie». Aun así, la autora se deja influir por la opinión de M. Bonnet 1909, p. 14, que, en la línea comentada al principio, veía en el viejo plautino un pobre más que un avaro. Es verdad que *pauper* tiene en *Aulularia* una frecuencia de uso muy superior al resto de comedias; pero, como dice L. Nadjo 1989, p. 452, eso encaja en la táctica de Euclión: «le recours à ce terme lui permet d'abord de situer son état de fortune et puis, devenu par hasard riche, de cacher sa nouvelle situation financière aux gens de son entourage».

tribuir las provisiones entre la casa propia y la de Euclión, uno de ellos le pregunta si éste no podía hacer su compra:

ANTH. Quid? hic non poterat de suo / senex obsonari filiai nuptiis?
(v. 294 s.)²⁵

Y obtiene la siguiente respuesta:

<PYT.> Pumex non aeque est *ardus* atque hic est senex
(v. 297)²⁶

La exageración proverbial abre ahí el camino a la caricatura del viejo tacaño que trazan en esa escena el esclavo y los cocineros y cuyos rasgos más sobresalientes hemos expuesto antes. Pero la exageración no deja de ser realista, puesto que es el propio Euclión quien poco después dará la mejor respuesta a la pregunta anterior; en efecto, fue al mercado con el propósito de comprar para la boda de la hija, pero volvió de vacío, porque no llevaba dinero. El adjetivo *ar(i)du*s con que se lo describe en la comparación precedente es tan propio de la sequedad de la piedra pómez como de la tacañería del avaro (Burck 1956, 270), según se vuelve a ver en *El Persa*:

Nam id demum lepidumst, triparcos homines, uetulos auidos, ardos
Bene admordere, qui salinum seruo obsignant cum sale
(v. 266 s.; y cf. Ter. *Haut.* 526)²⁷

Pero Euclión no sólo es *parcus* y *aridus*, sino, lo que es más importante y nos hemos propuesto demostrar aquí, *auidus* y *auarus*. C. Pansiéri (1997, p. 414), que apunta en la buena dirección de la distinción lingüística, pero que, a nuestro entender, no da en la diana, sostiene que el personaje plautino no es *auidus*, como el avaro de Molière, sino tan sólo *parcus*. Sin embargo, la clave de la solución no está en la contraposición de estos adjetivos, sino en la polisemia de *auidus* y *auarus*, que se aplican tanto al avaro que no gasta como al que acapara. Comenzamos por la segunda de estas dos calificaciones que Euclión recibe en la tradición literaria inmediata. En efecto, el adjetivo *auarus*, que usa Plauto nueve veces, no aparece en el texto de *Aulularia*; en cambio, se aplica por dos veces a Euclión en el primero de los dos argumentos, compuesto probablemente a principios del siglo I a.C. por el gramático Aurelio Opilio, que se ocupó de la clasificación de las comedias del *corpus plautinum*:

²⁵ “¿Es que este viejo no podía hacer de su peculio la compra para la boda de la hija?”.

²⁶ “La piedra pómez no es tan árida como este viejo”.

²⁷ “Pues, finalmente, es divertido dar un buen mordisco a estos tipos tres veces tacaños, viejales avaros y cicateros, que privan de sal al esclavo sellando el salero”.

Senex *avarus* sibi uix credens Euclio
 Domi suae defossam multis cum opibus
 Aulam inuenit...
 Megadorus, a sorore suasus ducere
 Vxorem, *uari* gnatam deposcit sibi
 (*arg.* 1,1-7)²⁸

Es de notar que aquí se presenta al *senex* como si fuera *avarus* desde el principio, antes de encontrar el tesoro; aunque los personajes que lo conocen se limitan a calificarlo, según hemos señalado, de *parcus*, *parcissimus* y *aridus*, el redactor de la pieza argumental parece tener conciencia de que se trata de un auténtico avaro, cuyo carácter se manifiesta tan pronto como se hace rico. Pero aún es más notable el segundo uso de *avarus*, pues el adjetivo aparece sustantivado (“la hija *del avaro*”) con el mismo valor identificativo que puede tener el nombre propio e indicando una característica tan sustantiva como la de *senex* (“el viejo”). Cabe preguntarse si tiene menos valor la calificación de *avarus*, por aparecer en un argumento de autoría no plautina, que la de *parcus*, que se lee en la comedia. Nuestra opinión es que el punto de vista externo, esto es, el de la crítica literaria inmediata, es más objetivo y comprensivo que el punto de vista interno, esto es, el de los personajes que desde dentro sólo tienen una visión particular y limitada de la acción y de su protagonista, pues ignoran la existencia del tesoro.

Asimismo en la comedia anónima del siglo V titulada *Querolus siue Aulularia* e inspirada en la de Plauto, se presenta al protagonista en el proemio como hijo del avaro Euclión y el Lar familiar lo repite en la primera escena (Jacquemard 1994, pp. 4 y 6):

Pater Queroli nostri fuit *avarus* Euclio
 Pater huius Queroli *Euclio* fuit *avarus* et cautus senex
 (*Querol.* 3, 12)²⁹.

Y en la imitación medieval de ésta que hizo Vital de Blois la avaricia sigue siendo, de principio a fin, el hilo conductor de la acción. Sobre la avaricia versan los consejos que el padre de Quérolo (‘Quejumbroso’), al borde de la muerte y lejos de su casa, da a su siervo Sárdana:

Largus amicitias auget, *avarus* opes.

²⁸ “Euclión, un viejo avaro que apenas se fía de sí mismo, encuentra en su casa una olla enterrada con un gran tesoro ... Megadoro, a quien su hermana ha persuadido de que tome esposa, pide la mano de la hija del avaro”.

²⁹ “El padre de nuestro Quérolo fue el avaro Euclión”. “El padre de este Quérolo fue el avaro y cauto viejo Euclión”.

Vrget in errores commissa pecunia stultum.
(v. 210 s.)³⁰.

El viejo avaro, que guarda un tesoro de mil talentos en su hogar, se refiere con esas palabras a su hijo; preferiría que fuera pródigo o avaro, antes que un inútil que pasa el día quejándose. Aun así, da instrucciones al siervo para poner el tesoro en manos del hijo.

El siervo traiciona el mandato y se propone arrebatar al hijo tonto la rica herencia que le deja el padre avaro:

Res senis accessit: re fruar. Ille iacet.
Et iacet et iaceat. Certe nichil equius equi
Dispensant superi quam quod *auarus eget*.
Vixerat ille michi

(vv. 261-264)³¹.

In locuplete domo Querulus mendicat et aurum
Non sibi custodit, non sibi diues eget

(vv. 267-268)³².

A partir de ahí, es el taimado siervo el que se convierte en avaro; toda la acción consiste en el plan que urde para adueñarse del botín; pero su precipitación le hace fracasar. He ahí, pues, dos tipos de avaricia distinta en personajes diferentes: la del viejo consiste en guardar un tesoro enorme y vivir como un pobre; la del siervo en codiciar lo que no le pertenece; la primera es la que caracteriza al Euclión plautino y las dos se reúnen en el avaro de Molière.

La avaricia de Euclión parecía un rasgo bien sentado, al menos hasta que la comparación con el avaro de Molière ha hecho dudar a muchos desde finales del siglo XIX; pero no a todos. Por esos mismos años, el gran comentarista plautino J. L. Ussing, en el resumen argumental de la comedia, daba por seguro el natural avaro del protagonista en estos términos:

Euclio senex cum unica filia inopem et miseram uitam agit, nec repertus in aedibus thesaurus *auarum hominem* perducit, ut quidquam de uitae ratione demutet (1972, I 215)³³.

³⁰ «El liberal aumenta sus amistades, el avaro sus riquezas. Al necio, en cambio, el dinero que se le confía lo impulsa al extravío». El texto y la traducción corresponden a la edición de M. Molina 1999.

³¹ “El dinero del viejo ha venido a mí: lo usaré. Él yace bajo tierra. Yace y yazca. Sin duda los dioses justos no pueden disponer nada más justo que el que un avaro quede en la indigencia. El vivió para mí”.

³² “En una casa colmada de riquezas vive Cuérulo [Quérolo] como un mendigo y custodia un dinero que no es para sí; rico, pero no para sí, vive en la pobreza”.

³³ “El viejo Euclión vive como un pobre desgraciado con su única hija y el hallazgo de

En la clasificación de las comedias de Plauto suele considerarse *Aulularia* como la más representativa del grupo de las de caracteres; y si eso es así, es por los rasgos de tacañería y avaricia de su protagonista³⁴.

Por otra parte, el adjetivo *avidus* es un sinónimo estricto de *avarus* que, si no se aplica a Euclión, no deja de calificar su carácter indirectamente. Desde el prólogo, que recita el Lar familiar, se puede ver que la avaricia es una tara de familia (Hofmann 1977, p. 351 s.). El abuelo de Euclión fue ya tan avaro que confió la olla de oro al dios Lar, la enterró en medio del hogar y murió sin dar la menor información a su hijo:

Is quoniam moritur – ita *avidus ingenio* fuit –
Numquam indicare id filio uoluit suo
(vv. 9-10)³⁵.

Puesto que Euclión, tras descubrir la olla, vuelve a enterrarla y adopta la misma actitud que su abuelo, está claro que es también *avidus*, un avaro que no quiere gastar ni perder nada de lo que ha encontrado; de ello da varias pruebas en las primeras escenas de la comedia; pero, por si hubiera alguna duda, he aquí lo que dice el dios Lar de ese carácter familiar³⁶:

Is ex se hunc reliquit qui hic nunc habitat filium
Pariter moratum, ut pater auusque huius fuit
(v. 21 s.)³⁷.

Conviene subrayar que el Lar familiar no es un personaje cualquiera; es un personaje especial que está al cabo de lo que va a ocurrir a lo largo de la comedia y cuyo juicio sobre el carácter del protagonista hay que tener muy en cuenta. No en vano él es el impulsor de la acción, el Destinador en términos semióticos, quien permite el descubrimiento del tesoro, por atención a la hija de Euclión.

un tesoro en su casa no induce a tal avaro a cambiar en nada su régimen de vida”.

³⁴ No toda la crítica es unánime. Para P. Lejay 1925, p. 156 ss., que prefiere ver en Euclión «un pauvre homme dont la possession subite d’un trésor trouble toute la vie», *Aulularia* no es una comedia de caracteres, como lo son *Pseudolus* y *Miles gloriosus*. Sobre esa clasificación de *Aulularia* como comedia de caracteres, v. García Hernández 2001, pp. 47-49; lo cual no quiere decir que Plauto esté interesado en hacer un estudio de la avaricia, sino más bien en explotar las situaciones cómicas a que da lugar el avaro Euclión (Duckworth 1971, p. 143).

³⁵ “Éste fue de carácter tan avaro que, cuando ya iba a morir, no quiso hacer la mínima indicación a su hijo”.

³⁶ P. Lejay 1925, p. 156, atento a la corriente de quienes negaban el carácter avaro de Euclión, por comparación con Harpagon, trata de obviar esta dificultad atribuyendo la autoría del prólogo a un empresario de espectáculos con ocasión de la reposición de la comedia.

³⁷ “Éste dejó un hijo que ahora vive aquí, con el mismo carácter que tuvieron su padre y su abuelo”.

¿Y en qué sentido son *auidi* el abuelo y Euclión mismo? El Lar familiar se encarga de explicarlo:

*Inopemque optauit potius eum relinquere
 Quam eum thesaurum commostraret filio.
 Agri reliquit ei non magnum modum,
 Quo cum labore magno et misere uiueret.
 Vbi is obiit mortem qui mihi id aurum credit,
 Coepi obseruare, ecqui maiorem filius
 Mihi honorem haberet quam eius habuisset pater.
 Atque ille uero minus minusque inpendio
 Curare minusque me impertire honoribus.
 Item a me contra factum est: nam item obiit die<m>*
 (vv. 11-20)³⁸

El abuelo fue tan avaro que permitió que el hijo viviera en la miseria, antes que darle la menor información del tesoro que había enterrado, y el padre, el único que puede librarse del calificativo de avaro, por no tener noticia del tesoro, fue tan tacaño en el culto del dios Lar que mereció morir como vivió. A continuación sigue el texto precedente en que consta que Euclión tenía el mismo carácter (*pariter moratum*) de sus antecesores; es decir, es un tacaño como su padre, y un avaro como su abuelo. Lo que quedará además muy claro en el desarrollo de la comedia.

4. *El avaro que no gasta y el que acapara. Polisemia de auidus y auarus*

Euclión es *auidus* como lo fue su abuelo, un *auidus* que posee y no gasta, pues no ambiciona más de lo que le ha deparado la fortuna. En cambio, en el monólogo de Megadoro sobre los beneficios que reportaría para la mayoría del pueblo el que los ricos se casaran con las hijas de los pobres, se cita una minoría de avaros, cuya codicia no conoce límites:

*In pauciores auidos altercatio est,
 Quorum animis auidis atque insatietatibus
 Neque lex neque sutor capere est qui possit modum*
 (vv. 486-488)³⁹

³⁸ “Prefirió dejar al hijo sin recursos a mostrarle el tesoro. Le dejó una pequeña parcela de terreno, de la que podría vivir malamente y con mucho trabajo. Cuando encontró la muerte el que me confió el oro, comencé a observar si acaso el hijo me honraba más de lo que me había honrado su padre; sin embargo, cada vez gastaba menos en mi culto y me rendía menos honores. Yo le correspondí de la misma manera hasta su último día”.

³⁹ “Es motivo de disputa para unos pocos avaros, cuya insaciable avaricia no conoce ley ni zapatero que pueda tomarle medida”.

Por dos veces, *avidus* representa ahí no al avaro empeñado en ahorrar, sino al que no cesa de acaparar. Por tanto, el adjetivo *avidus* reúne la doble acepción de quien retiene la riqueza y de quien la codicia de manera insaciable.

Euclión se halla en el primer grupo, pero no en el segundo. Él mismo está oyendo el discurso de su vecino y, lejos de sentirse aludido, interviene para alabar, según hemos visto antes, esas sensatas palabras acerca del ahorro (*parsimonia*):

Ita me di amabunt ut ego hunc ausculto lubens.

Nimis lepide fecit uerba ad *parsimoniam*

(vv. 496 s.)⁴⁰

La *parsimonia* puede llegar hasta los aledaños de la avaricia, pero dista de alcanzar su nivel de degradación moral; antes bien, es una virtud característica del ideario conservador romano. De hecho, ese discurso de Megadoro (478-536) contra el lujo femenino, que con tanto agrado aplaude el tacaño Euclión, parece un alegato a favor de la *Lex Oppia*, que se mantuvo vigente entre el 215 y el 195 y que coincidía con el programa de vida austera de Catón el Censor⁴¹. Si se ha visto la impronta catoniana en el nexa *parsimonia et duritia* (Lentano 1993, p. 14), que Plauto emplea en otras dos comedias (*Most.* 154 y *Truc.* 310 s.), cabe señalarla también en el uso escueto del primer sustantivo dentro de un contexto adecuado, como este de *Aulularia*. Euclión alaba la *parsimonia*, que preconiza su rico vecino, pero él no es un dechado de *parsimonia*; ésta implica mayor o menor moderación en el uso del dinero; pero si se cae en la obsesión enfermiza de no tolerar siquiera los gastos indispensables, uno se instala en la avaricia. Tal es el caso de Euclión.

Cuando se trata de definir el carácter de un personaje, como el de Euclión, no procede decir sin más que no es avaro. Además del análisis literario, hay que hacer el análisis semántico de las palabras pertinentes; de otra forma, aquél puede nacer o concluir viciado. Así, es un error dar por sentado que *avarus* (*auarus*) es sólo el que busca incrementar su caudal por todos los medios y que el que guarda un tesoro, sin hacer el mínimo gasto, es tan sólo tacaño (*parcus*). Entre uno y otro adjetivo hay una zona de continuidad, en la que, al menos en el plano referencial, es difícil trazar el límite, de manera que el *auarus* es por definición *parcus* y éste a menudo cae en la avaricia. Con razón pedía Horacio que se le distinguiera entre uno y otro:

⁴⁰ “Así me valgan los dioses como escucho a éste con agrado; tan lindas palabras ha pronunciado a favor del ahorro”.

⁴¹ Della Corte 1967, p. 80; Petrone 1974, p. 24; García Jurado 1993, p. 41 s.

Scire uolam... / ...quantum discordet *parcus auaro*
(Hor. *Epist.* II 2,193 s.)⁴².

Por tanto, *auarus* es el *parcus* que atesorando vive como un pobre y el *cupidus* ('deseoso') sin medida. Cicerón dice que la *auaritia* es, como el *amor*, una especie de la *cupiditas* (*Inu.* I 42); éste es un valor que apoya la relación etimológica entre *auarus* y *auero* ('anhelar'), análoga a la de *cupidus* y *cupio* ('desear'); pero *auarus* es a la vez el que desea guardar a toda costa y con él coincide *auidus*, aplicado, según hemos visto, directamente al abuelo e indirectamente a Euclión. Es más, éste es el valor que mantiene *auarus* frente a *cupidus* en la tradición de las diferencias sinonímicas:

Inter *auarum* et *cupidum*. *Auarus est qui non suo utitur, cupidus qui aliena desiderat* (Isid. *Diff.* I 71)⁴³

Así que de los análisis textuales anteriores cabe concluir que no es menos genuino el avaro que esconde la riqueza que tiene que el que codicia la riqueza que no tiene. Y esta conclusión la apoyan otras consideraciones léxicas y literarias.

Veamos qué es lo que registran los diccionarios acerca del contenido de *auaro*; para empezar por nuestra lengua, el *DRAE* define la *auaricia* como el «afán desordenado de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas»; esos dos verbos coordinados, uno estático (*poseer*) y el otro dinámico (*adquirir*) pueden reflejar las dos acepciones de la *auaricia*, la de mantener intacto el caudal y la de aumentarlo; pero, por si hubiera alguna duda, repárese en que la segunda acepción de *auaro* («que reserva, oculta o escatima algo») es la que conviene al carácter de Euclión. El *ThLL* considera asimismo, en la codicia de dinero o de fortuna que siente el *auarus* (*de hominum nimia cupiditate pecuniae fortunaeue*), la doble posibilidad de la adquisición (*comparandae*) y de la retención (*retinendae pecuniae*). También *Le Grand Robert* distingue esos dos significados en la palabra *auare*: «qui a la passion des richesses et se complaît à les amasser sans cesse» y «personne qui amasse et garde tout ce qu'elle a, et notamment tout son argent». En italiano, por lo que vemos en el diccionario de Devoto y Oli, donde se define la *auarizia* como «egoistico ritegno nello spendere e nel donare» y al *auaro* por «che si rende colpevole di auarizia: è così a. che non mangerebbe per non spendere», prevalece el significado de no gastar, el que conviene al Euclión plautino. A la

⁴² "Quisiera saber... en qué medida se distingue el tacaño del avaro".

⁴³ «Entre *auarus* (auaro) y *cupidus* (codicioso). *Auarus* es el que no gasta lo suyo, *cupidus* el que apetece lo ajeno» (Codoñer 1992, p. 118 s.).

vista de lo cual, ¿quién puede negar que el protagonista de *Aulularia* es *avaro*, *avarus* o *avare*? Negar el carácter de avaro de Euclión supondrá, pues, tanto como privar al adjetivo *avaro* de una parte sustancial de su contenido.

Claro que a todo hay quien gana y el avaro de Molière es avaro desde el título. Ahora bien, el que Plauto concediera la primacía referencial a la olla (*aula*), no ha impedido que algunas versiones y adaptaciones de su comedia se hayan inclinado por la calificación del personaje. Así *L'avaricieux* es el título de una traducción en prosa que realizó en 1580 el humanista Jacques Cahaigues, médico de Caen, y que puso a disposición de una compañía de cómicos de paso por la ciudad; es más, en el elenco de los personajes presenta al protagonista, que lleva el nombre parlante de *Serrant* (“estrecho, tacañón”), como “vieillard avare” (Delcourt 1934, p. 37 ss.). No en vano Molière calificará a su avaro, por boca del criado del hijo, con un adjetivo de la misma familia (*serré*) y con otros análogos a los usados por Plauto:

Le Seigneur Harpagon est... le mortel de tous les mortels *le plus dur et le plus serré*...
Il n'est rien de plus sec et de plus aride que ses bonnes grâces et ses caresses (II 4).

Serrant es, pues, un sinónimo de los adjetivos que han servido de título (*Avaricieux*, *Avare*); pero no queda ahí la idoneidad de su sentido; el valor que proporciona el verbo *serrer* (‘cerrar, apretar, estrechar’) coincide con el que cabe interpretar en el nombre grecolatino *Euclio*, traducido por E. Paratore (1992, p. 253) como *Tienichiuso* y por M. López (1991, p. 92) como *Bienesconde*; éste último se atiene mejor a los significados de sus componentes griegos (εὖ ‘bien’ y κλείω ‘esconder’) y al conjunto de la acción, pues Euclión no sólo guarda el tesoro tratando de mantener la casa cerrada a posibles intrusos, sino que lo esconde sucesivamente en el templo de la diosa *Fides* y en el bosque de Silvano, hasta que se lo roba el siervo de Licónides. Por tanto, si el título *L'avare* es un argumento a favor de la mejor caracterización del personaje de Molière, entonces convendrá tener en cuenta que la primera versión francesa de la *Aulularia* plautina llevaba un título similar; pero no sólo ella, la traducción, acompañada del texto latino, publicada por Michel de Marolles tan sólo diez años antes (1658) de la imitación de Molière (1668), llevaba el mismo título de *L'avaricieux*⁴⁴.

Harpagón es más avaro que Euclión, porque cubre los dos flancos de la avaricia, el de gastar lo menos y el de acaparar lo más posible; es mayor monstruo de avaricia; es un personaje más complejo dentro de una acción

⁴⁴ Delcourt 1934, p. 70 s.; Couton 1971, p. 508.

más complicada; además de una hija enamorada, tiene un hijo enamorado de la joven con la que él, su padre, pretende casarse; así que no es de extrañar que presente unos rasgos de avaricia más acusados que su modelo latino. Las diferencias entre uno y otro personaje son acordes con el tono de cada comedia; Molière, que tuvo en cuenta también otros precedentes literarios y tipos reales de su época, construyó una comedia burguesa que se acerca más, en ese sentido, a lo que debió de ser el modelo griego de Plauto⁴⁵. Éste, en cambio, recurriendo a la farsa itálica se alejó del patrón burgués y compuso una comedia más bufá; por ello, el personaje de Molière encaja mejor en su sociedad y no resulta tan cómico como el plautino (Lefèvre 1997, p. 227 ss.).

Pero esas diferencias no deben ser y no son argumento válido para tratar de menoscabar el genuino carácter de Euclión. Los críticos que han creído que la presunta avaricia de Euclión era sólo un pálido reflejo de la que irradiaba Harpagón, en realidad, se han visto deslumbrados por ésta y no han sido capaces de considerar la objetividad de aquélla. No se han percatado de la paradoja que supone lamentar que otros, influidos por *El avaro* de Molière, atribuyeran a Euclión lo que no le correspondía, a la vez que ellos le negaban lo que sí le pertenecía. Son ellos los que no se han librado del modelo “retroverso” y dominante de Molière. Si hay un modelo directo, ése es el latino, por más que la recreación francesa lo supere. Así que señalemos las diferencias, pero no olvidemos a la vez las coincidencias. En efecto, aunque Harpagón es un avaro usurero que busca enriquecerse por cualquier medio, conserva los rasgos esenciales del avaro plautino; como él, entierra una arqueta cargada de oro; aunque procura mantener el secreto, su indiscreción lo traiciona y se la roban; hasta el final sólo estará pendiente de recobrarla; después de tratar de casar a su hija con un viejo rico, consiente el matrimonio anhelado por sus dos hijos, pero sin hacer el mínimo gasto en sus bodas. Los trazos gruesos y eficaces con que Plauto muestra la avaricia de Euclión constituyen el fondo sobre el que destaca la figura del avaro de Molière⁴⁶.

⁴⁵ Aunque se han indicado diversos personajes avaros de otras comedias griegas, hasta ahora las mayores analogías, concernientes al tipo avaro, al argumento y a la escenografía, las presenta *Aulularia* con *El misántropo* de Menandro; son comparables en particular la función del dios Lar con la del dios Pan y las figuras del avaro y su hija con las del misántropo y su hija. Por ello, aun sin poder determinar cuál es el modelo exacto, lo más probable es que fuera menandro (Perusino 1960, p. 121 ss.; Ludwig 1961, p. 247 ss.; Primmer 1992, p. 72 ss.).

⁴⁶ Y esas analogías no contradicen las diferencias entre un avaro y el otro. G. Michaut (1920, p. 148 ss., 254 s.), que no dudó en ver en Euclión un avaro, señaló cómo la comedia

En suma, no caigamos en el juicio fácil de medir la avaricia de Euclión por la del modelo que le sucede y lo supera. El personaje plautino merece respeto por sí mismo; para sus vecinos y conocidos era, desde el punto de vista económico, un pobre (*pauper*) y, desde el punto de vista moral, un tacaño (*parcus*); pero ahí no se agota su caracterización; si careciera de cualquier rasgo de avaricia, entonces ¿qué pinta en la acción la *aula auri plena* que guarda enterrada? Por la olla llena de oro ha pasado a ser un nuevo rico y se muestra como un avaro. La cantidad de oro que contenía era tan importante que el siervo de Licónides, con ella en su poder, se cree más rico que los grifos que habitan montañas de oro y se equipara al rey Filipo (701-704). La olla es el motor de la acción y no en vano da título a la comedia. La acción de ésta, como es habitual, consiste en los errores a que da lugar la ignorancia de los personajes; la ἄγνοια es toda una categoría del drama griego y de ahí la importancia final de la anagnórisis; no limitemos, pues, los rasgos de un personaje al juicio que sobre él emiten otros personajes que ignoran los resortes de la acción. No hay por qué dudar de que los espectadores romanos, ellos sí, conocedores de toda la acción, saldrían del teatro convencidos de que el Euclión que habían visto era un auténtico avaro. Así lo enjuicia la crítica latina inmediata representada por el primer argumento de la comedia y ésta es la conclusión cierta que puede extraer la crítica actual del propio texto plautino. Sería injusto hurtar a Plauto la paternidad que le corresponde en la configuración de un tipo humano de tan gran fortuna literaria.

de Plauto no llega a ser una comedia de caracteres plena, porque su acción gira más en torno de la olla de oro que de su propio descubridor; en cambio, en Molière es el carácter del protagonista el que determina la acción de los otros personajes.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ignacio, (ed.) 1999, *Francisco de Quevedo, Los sueños*. Madrid
- Augello, Giuseppe (ed.), 1980, *Le commedie di Tito Maccio Plauto, I*. Turín (1972).
- Beare, William, 1964, *La escena romana. Una breve historia del drama latino en los tiempos de la República*. Buenos Aires.
- Bonnet, Max, 1909, «Smikrinès, Euclion, Harpagon» . *Philologie et linguistique. Mélanges offerts à Louis Havet*. París, 14-37.
- Burck, Erich, 1956, «Zur Aulularia des Plautus (280-370)». *WS* 69, 265-277.
- Cèbe, Jean Pierre, 1966, *La caricature et la parodie dans le monde romain antique des origines à Juvénal*. París.
- Chiarini, Gioachino, 1991, *Introduzione a Plauto*. Bari.
- Codoñer, Carmen (ed.), 1992, *Isidoro de Sevilla. Diferencias. Libro I. Introducción, edición crítica, traducción y notas*. París.
- Couton, Georges (ed.), 1971, *Molière, Oeuvres complètes II*. París.
- Crampon, Monique, 1985, *Salve lucrum ou L'expression de la richesse et de la pauvreté chez Plaute*. París.
- Delcourt, Marie, 1934, *La tradition des comiques anciens en France avant Molière*. Lieja.
- Della Corte, Francesco, 1967, *Da Sarsina a Roma. Ricerche plautine*. Génova.
- De Ruyt, Franz 1961, «Le thème fondamental de l'Aululaire de Plaute». *LEC* 29, 375-382.
- Devoto, Giacomo - Oli, Gian Carlo, 1971, *Dizionario della lingua italiana*. Florencia.
- DRAE, Diccionario de la lengua española*. Madrid, Real Academia Española, 2001²².
- Duckworth, George E., 1971, *The Nature of Roman Comedy*. Princeton.
- Enk, P.J., 1935 , «De Euclionis Plautini moribus». *Mnemosyne* 3,2, 281-290.
- Ernout, Alfred - Dumont, Jean Christian (eds.), 2001, *Plaute, Comédies: I. Amphitryon, Asinaria, Aulularia*. París.
- Ernout, Alfred - Meillet, Antoine, 2001, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. París.
- García Hernández, Benjamín, 2001, *Gemelos y socios. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière*. Madrid.
- García Jurado, Francisco, 1993, «Las críticas misóginas a las matronas por medio de las meretrices en la comedia plautina». *CFC-ELat* 4, 39-48.
- González Vázquez, María del Carmen, 1995, «La cuestión del personaje y las tramas en las Aulularias latinas». *KOINΩNIA* 19/2, 135-151.
- González Vázquez, María del Carmen, 2004, *Diccionario del teatro latino. Léxico, dramaturgia, escenografía*. Madrid.
- Hofmann, Walter, 1977, «Zur Charaktergestaltung in der Aulularia des Plautus». *Klio* 59, 349-358.
- Jachmann, Günther, 1931, *Plautinisches und Attisches*. Berlín.
- Jacquemard-Le Saos, Cathérine (ed.), 1994, *Querolus (Aulularia). Le Grincheux (Comédie de la petite marmite)*. París.
- Klingner, Friedrich, 1956, «Über eine Szene der plautinischen Aulularia (2280-349)». *SIFC* 27/28, 157-170.

- Lefèvre, Eckard, 1997, «L'*Aulularia* de Plaute, L'*Avare* de Molière et la version originale grecque: des formes différentes du comique». *Ktema* 22, 227-235.
- Le Grand Robert*, A. Rey (ed.), *Le Grand Robert de la Langue Française*. París, 1985¹⁰.
- Lejay, Paul, 1925, *Plaute*. París.
- Lentano, Mario, 1993, «*Parce ac duriter*: Catone, Plauto e una formula felice». *Maia* 45, 11-16.
- Leo, Friedrich, 1958, *Geschichte der römischen Literatur*. Berlín, (1913).
- López, Aurora - Pociña, Andrés, 1982, «Los signos dramáticos en el texto literario de la *Aulularia* de Plauto». *Estudios de Filología Clásica* 2, 103-132.
- López, Aurora - Pociña, Andrés, 2000, *Estudios sobre comedia romana*. Fráncfort del Meno.
- López Gregoris, Rosario, 2002, *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*. Madrid.
- López López, Matías, 1991, *Los personajes de las comedias plautinas: nombre y función*. Lérida.
- Ludwig, Walter, 1961, «*Aulularia*-Probleme». *Philologus* 105, 44-71, 247-262.
- Martín Rodríguez, Antonio María, 1998, «La polisemia de *locare*», en B. García Hernández (ed.), *Estudios de Lingüística Latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*. Madrid, pp. 987-1001.
- Michaut, G., 1920, *Histoire de la comédie romaine. Plaute, I-II*. París.
- Molina Sánchez, Manuel (ed.), 1999, *Vital de Blois, Aulularia. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*. Madrid.
- Nadjo, Léon, 1989, *L'argent et les affaires à Rome des origines au II^e siècle avant J.C. Étude d'un vocabulaire technique*. Lovaina - París.
- Otto, A., 1962, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*. Hildesheim, (1890).
- Pansiéri, Claude, 1997, *Plaute et Rome ou les ambiguïtés d'un marginal*. Bruselas.
- Paratore, Ettore, 1961, *Plauto*. Florencia.
- Paratore, Ettore, 1992, *Plauto, Tutte le commedie. Amphitruo, Asinaria, Aulularia, Bacchides*. Roma (1978).
- Perna, Raffaele, 1955, *L'originalità di Plauto*. Bari.
- Perusino, Franca, 1960, «Note all'*Aulularia* di Plauto». *Studi Urbinati* 34, pp. 121-123.
- Petrone, Gianna, 1974, «Due paragoni antifemministi in Plauto». *Pan* 2, pp. 19-25.
- Petrone, Gianna, 1993, «Nuove prospettive sul teatro plautino. *Luxuria e auaritia*: per una semántica delle pasioni», en B. Amata (ed.), *Cultura e lingue classiche*, 3. Roma, pp. 259-270.
- Pociña, Andrés - Pociña, César A., 1998, «Texto literario y texto escénico en la comedia plautina», en A. Pociña & B. Rabaza (eds.), *Estudios sobre Plauto*. Madrid, pp. 133-162.
- Primmer, Adolf, 1992, «Der 'Geizige' bei Menander und Plautus». *WS* 105, pp. 69-127.
- Raffaelli, Renato, 2000, «La sortita dell'avaro: da Plauto a Molière», *Materiali e Discussioni* 45, 2000, pp. 119-125.
- Ruiz García, Elisa, 1988, *Teofrasto, Caracteres ... Introducciones, traducciones y notas*. Madrid.

- Thomas, E. J. (ed.), 1913, *T. Macci Plauti Aulularia*. Óxford.
- Thomas, Jean-François, 2002, *Gloria et laus. Étude sémantique*. Lovaina / París.
- ThLL: Thesaurus linguae latinae*. Leipzig / Múnich, 1900 ss.
- Ussing, Johan Louis, 1972, *Commentarius in Plauti Comoedias, I-II*. Hildesheim, (Copenhague, 1875-1892).
- Ynduráin, Domingo (ed.), 1987, *Francisco de Quevedo, El Buscón*. Madrid.